

UNIÓN REPUBLICANA

La verdad no nos daña. Por dura que sea la realidad, un hombre digno debe estar siempre en disposición de enfrentarse con ella

LA PURA VERDAD

expuesta crudamente por un hombre del Gobierno de Euzkadi

Vibrante y sincera alocución radiotónica del Presidente de Unión Republicana, Alfredo Espinosa Orive

Acaba de dirigir una vibrante alocución al pueblo antifascista el Consejero de Sanidad, Alfredo Espinosa. El lector podrá apreciar la sinceridad con que se produjo el señor Espinosa al exponer sin reserva alguna la verdadera situación en que nos encontramos y las medidas que pueden influir de manera eficaz y pronta, para alejar el enemigo. Fué la de nuestro dilecto amigo una alocución clara y vibrante que habrá llegado al corazón de las multitudes. Vamos a ofrecer el texto íntegro de cuanto a través del micrófono dijo y fué oído por millares de radioescuchas.

RECONOCIMIENTO DEL HÉROISMO

«En representación de "Unión Republicana"—empezó diciendo— y por acuerdo del Frente Popular, he de dirigiros hoy la palabra, y tenéis derecho a que os hable con la sinceridad que en estos momentos solemnes para el porvenir de Euzkadi, es necesario emplear.

Habéis dado pruebas suficientes de vuestra abnegación y de vuestro estoicismo; sin desfallecimientos, habéis sabido soportar una ruda campaña de nueve meses, en que el hambre muchas veces ha rondado vuestros hogares; habéis sabido resistir con lágrimas en los ojos y con la amargura en vuestros corazones, los bombardeos sin precedentes de Durango, Guernica, Galdácano, Eibar, el histórico del 25 de septiembre en la Villa de Bilbao... No ha habido en vosotros un desfallecimiento, ni una protesta. Con resignación ejemplar, con un ejemplo de ciudadanía, asombro del mundo entero, habéis soportado las intranquilidades y amarguras de la guerra, sin una vacilación en vuestro espíritu y sin un desmayo en vuestros corazones.

Por eso, tenéis derecho, porque habéis demostrado ser un pueblo de virilidad y entusiasmo, de capacidad y de sacrificio, dignos de vuestra patria y dignos de la República. Por eso mis palabras, crudas en algunos momentos, reflejando exactamente la realidad penosa de la guerra, a los espíritus apocados y pusilánimes, tienden a hacerle reaccionar en un sentido de responsabilidad y de sacrificio.

LA GRAVEDAD DEL MOMENTO

La situación actual es lo suficientemente grave para que, sin engaños ni tapujos de ninguna clase, se diga la verdad desnuda a las masas antifascistas de Euzkadi que luchan con nosotros.

El enemigo, empleando sus más poderosos medios de destrucción, arrasando a su paso ciudades y ametrallando implacablemente a sus habitantes, ha logrado hasta ahora abrirse paso por medio del terror y de la barbarie. Acumulando su mejor material de artillería y de hombres, se lanza en tromba hacia nuestras posiciones, conquistando pedazos de nuestro territorio y hollando con su planta nuestra querida tierra.

Hemos perdido, por desgracia, la cantidad de terreno suficiente para que no podamos dar un solo paso atrás sin correr el gravísimo riesgo de vernos encerrados en la defensa de Bilbao.

Intenta el enemigo, por todos los medios a su alcance, sembrando la destrucción y la muerte, repetir en nuestra querida Euzkadi la bárbara y sangrienta matanza de Málaga y Badajoz.

No es hora de lamentaciones, ni es hora de palabrería hueca.

Poseemos hoy un ejército regular, que, dotado de una disciplina férrea, tiene que oponerse, cueste lo que cueste, a que el enemigo pueda avanzar un metro más de terreno.

La situación, como os digo, es de una gravedad que el ocultarlo a vuestros ojos sería cometer el crimen del engaño, haciéndonos concebir ilusiones engañosas.

DISCIPLINA DE GUERRA

El primer paso de gigante realizado, ha sido la constitución del ejército regular. Ejército regular, con el acoplamiento perfecto de sus mandos. Ejército regular con sus Tribunales militares, que impondrán severas sanciones a quien no sepa cumplir con su deber de hombre. Tribunales militares que obligarán, mediante una disciplina férrea, una disciplina de guerra, a que todo soldado encuadrado en nuestro ejército pierda su vida antes que incumplir las órdenes recibidas de sostener las posiciones.

Y a vosotros me voy a dirigir, obreros de las fortificaciones, para hacer una apelación a vuestra conciencia y a vuestros deberes: Cada golpe que el pico que déis en la tierra, cada paletada de tierra que arranquéis para construir una trinchera, puede ser la salvación de la vida de un compañero vuestro, puede ser la paletada en que enterréis parte del ejército fascista. Ni el cansancio, ni el hambre, ni las privaciones, os da derecho a desmayar en vuestro trabajo. Mientras vuestra resistencia física, dentro de los límites humanos, os permita, debéis ser un claro ejemplo cerca de vuestros compañeros, que, más débiles o con menos espíritu de sacrificio, desmayan en la tarea iniciada. Cuando llegéis a vuestros hogares, terminada la dura y penosa jornada, escudriñad en el fondo de vuestras conciencias y preguntaros a vosotros mismos si habéis hecho todo lo posible para rendir el máximo esfuerzo en el trabajo, sin que os recuerde la conciencia el haber perdido un solo minuto en lo que no era vuestra misión fundamental. Al llegar a vuestros hogares —repite— y contemplar a vuestras familias, mirad a vuestros hijos, a vuestras esposas o a vuestras madres, y pensad que si no habéis realizado el esfuerzo fecundo que en estos momentos se os pide, habéis puesto en peligro inminente la vida de vuestros familiares. Y si vuestra conciencia os reprocha el no haber hecho con el máximo esfuerzo y con la satisfacción más intensa ese cometido, al día siguiente, cuando empuéis la pala o el pico, para que no vuelva a repetirse la conciencia sus reproches a vuestro monstruoso proceder, redoblad los esfuerzos, trabajad ahincadamente y cuando llegéis a disfrutar del reposo merecido, sabed que habéis puesto en la obra uno de los puntales más firmes para la defensa de Euzkadi, uno de los puntales más firmes para conservar la vida de vuestros familiares.

LLAMAMIENTO A LOS OBREROS

También a vosotros, milicianos, que váis cediendo nuestro territorio a las hordas sanguinarias acudilladas por el ex general Mola, también es necesario incitaros con toda su grandeza, con todo su dramatismo, el espíritu de sacrificio de vuestras vidas antes que retroceder ante el enemigo. Vuestra patria plega. Sobre vuestras familias pende ya una sentencia de muerte. Sobre vuestras mujeres—presa ofrecida a la barbarie mercenaria de las hordas marroquíes—es su honra y su vida la que en estos momentos plega. En el histórico documento que nuestro ministro de Estado, señor Alvarez del Vayo, dirigió como apelación a la conciencia universal, citaba un hecho que, por la autoridad de quien lo denunciaba, no podía dejar lugar a dudas; tres hermanas de doce, catorce y dieciséis años de edad, habían quedado embarazadas por soldados moros, cubriendo además su infamia con un tatuaje en la frente, en la que ponían su «Arriba España» los sanguinarios asesinos de nuestra Patria. Si ya las amenazas del malvado ex general Queipo de Llano, no recatadas ni ante el temor de que semejante barbarie levantara protestas aradas en el mundo civilizado, anunciaban que nuestras emakumes serían entregadas, como digo anteriormente, a las orcas rifeñas como premio a su hazaña, vosotros milicianos, tenéis el deber inexcusable de oponerse con todas vuestras fuerzas, de oponerse por todos los medios, a que el enemigo pueda cumplir tan cruel amenaza. No podéis desfallecer en la lucha. No tenéis derecho a abandonar una posición o parte de nuestro territorio, bajo ningún pretexto. Solamente cuando la muerte haya cercenado vuestras vidas, podéis entregar el territorio a vosotros confiados. Es preferible mil veces la muerte oponiéndose a la fuerza invasora, a que regreséis a la población y que vuestras mujeres y vuestros hijos os reprochen vuestra cobardía y vuestra vileza, pidiéndoos cuenta estrecha de vuestra conducta, diciéndoos que no habéis sabido defender como hombres lo que las mujeres esperaban de vosotros.

NO HAY QUE RETROCEDER ANTE EL ENEMIGO

La situación actual es lo suficientemente grave para que, sin engaños ni tapujos de ninguna clase, se diga la verdad desnuda a las masas antifascistas de Euzkadi que luchan con nosotros.

El enemigo, empleando sus más poderosos medios de destrucción, arrasando a su paso ciudades y ametrallando implacablemente a sus habitantes, ha logrado hasta ahora abrirse paso por medio del terror y de la barbarie. Acumulando su mejor material de artillería y de hombres, se lanza en tromba hacia nuestras posiciones, conquistando pedazos de nuestro territorio y hollando con su planta nuestra querida tierra.

Hemos perdido, por desgracia, la cantidad de terreno suficiente para que no podamos dar un solo paso atrás sin correr el gravísimo riesgo de vernos encerrados en la defensa de Bilbao.

Intenta el enemigo, por todos los medios a su alcance, sembrando la destrucción y la muerte, repetir en nuestra querida Euzkadi la bárbara y sangrienta matanza de Málaga y Badajoz.

No es hora de lamentaciones, ni es hora de palabrería hueca.

Poseemos hoy un ejército regular, que, dotado de una disciplina férrea, tiene que oponerse, cueste lo que cueste, a que el enemigo pueda avanzar un metro más de terreno.

La situación, como os digo, es de una gravedad que el ocultarlo a vuestros ojos sería cometer el crimen del engaño, haciéndonos concebir ilusiones engañosas.

DISCIPLINA DE GUERRA

El primer paso de gigante realizado, ha sido la constitución del ejército regular. Ejército regular, con el acoplamiento perfecto de sus mandos. Ejército regular con sus Tribunales militares, que impondrán severas sanciones a quien no sepa cumplir con su deber de hombre. Tribunales militares que obligarán, mediante una disciplina férrea, una disciplina de guerra, a que todo soldado encuadrado en nuestro ejército pierda su vida antes que incumplir las órdenes recibidas de sostener las posiciones.

CONFIANZA EN LA VICTORIA

El pueblo entero espera de vosotros más, mucho más de lo que hasta ahora habéis realizado. Espera de vosotros que, juramentados todos para perder vuestras vidas, si preciso fuera, no permitáis por un momento más que la tierra de Euzkadi sirva ante el mundo entero como ejemplo de horror y de barbarie. Y si vuestro espíritu flaquea en cualquier momento, pensad que vuestra vida deshonrada en ese mismo momento, no sirve ni a Euzkadi ni a la República para nada. Es una vida llena de vergüenza; es una vida de esclavos la

LA GUERRA, CON LA GUERRA

Las guerras no se ganan con blandura. Las guerras se ganan haciendo la guerra, como ella en sí es, con toda la dureza y toda la crueldad que la guerra encierra. El que dé un paso atrás en los momentos de peligro, o es un cobarde o es un traidor; y si es un cobarde, vuestro deber es procurar inyectarle el vigor y el aliento suficientes, y si es un traidor, eliminarle de vuestras filas, para evitar —os repito una vez más— que puedan ser elementos encuadrados en vuestras organizaciones los culpables de abandonarnos sin justificación posible y de derrotas sin paliativo alguno.

Luchad contra un enemigo que tiene, por el momento, una superioridad de elementos de combate. Resistid. Resistid sin vacilaciones, que pronto va a llegar el día en que la superioridad de ellos se desvanezca. Pero si no podéis resistir el tiempo suficiente, si no sabéis resistir con la pujanza necesaria, puede ser que el envío de elementos llegase demasiado tarde para poder igualar el poderío combativo del enemigo.

Y nosotros, los de la retaguardia, los que vivimos hoy por hoy todavía la plácida quietud de la guerra, todos los esfuerzos que hagamos son pocos. Todavía no podemos permitir el lujo de descansar en nuestros hogares; todavía no podemos permitir el lujo de comer a nuestras horas. Si nuestro esfuerzo no está unificado al de las milicias, si nuestro entusiasmo no corre

que ha de esperarse en lo sucesivo si no sabéis mostraros dignos de vuestra condición de hombres. Luchad incansablemente; que ni el hambre ni la latiga, ni el cansancio, pueda servir jamás como justificación para abandonar una posición. Que ni la aviación ni el material guerrero empleado por nuestros enemigos, os sirva de incentivo ni de disculpa a vuestra conducta.

Ya sabemos todos que la guerra es dura, que la guerra es de una crueldad inimita; pero nosotros no hemos buscado la guerra; buscamos defender nuestra patria y defender nuestras vidas, y para defendernos hay que aportar caudal cuantioso, todo en absoluto lo que de él dependa: unos, su trabajo; otros, su entusiasmo; otros, su heroísmo, y otros, en fin, su vida.

LA VISION DE GUERNICA

Acordaos por un momento de la destrucción cruel de nuestra amada Guernica. Tenead presente que el soar de nuestros mayores, el símbolo de nuestras libertades, el árbol de Guernica, se yergue activo todavía como un símbolo de nuestra raza, como un símbolo de nuestro vigor, como un símbolo de nuestra libertad.

El pueblo entero destrozado por la furia fascista en la histórica noche del trágico bombardeo, con los punos apretados, con los ojos brillantes de lágrimas por la ira y por el odio, juraba, en un juramento solemne y caudal, vengar tamaña afrenta. Acordaos de Durango destruido y ametrallado sus habitantes. También en aquel día trágico sus vecinos hacían la misma ofrenda. Acordaos de Eibar y acordaos de Irun. Nuestros pueblos más queridos son arrasados implacablemente por la jauría de asesinos furiosos enviados para destruir nuestra patria.

Pero esta barbarie, si vosotros no ponéis todo lo que sois para evitarla, se repetirá implacablemente en otros pueblos y en otras ciudades de nuestro territorio.

LA CONCIENCIA UNIVERSAL, DORMIDA

No nos hagamos ilusiones pensando que el clamar a la conciencia universal ha de impedir lo que solamente en nuestras manos está el impedirlo.

Cuando el mundo entero no se ha levantado en un grito unánime de horror y de protesta contra esas matanzas ineficaces, contra esa destrucción sistemática de pueblos y ciudades, contra esa espantosa carnicería de niños y mujeres, es que al mundo entero le falta el valor suficiente para arrostrar, en un gesto magnánimo y heroico, toda su repulsa ante los crímenes monstruosos del fascismo internacional.

En Guernica murieron más de medio millar de personas, que no habían cometido otro delito que querer vivir en la paz de nuestros mayores; murieron en Durango cerca de medio millar también de pacíficos vecinos que tampoco querían la guerra, que tampoco soñaban con la guerra.

El porvenir de nuestra Patria, a pesar de todos los esfuerzos que habéis realizado hasta ahora, os exige más, mucho más sacrificio y mucho más heroísmo. Si no tenéis la suficiente entereza, la suficiente virilidad para luchar, no lloréis el día de mañana vuestra ruina y las matanzas que el enemigo pueda realizar en la capital de Vizcaya. Y si en vosotros hay alguno que quizá con fines de desmoralización, en los momentos de peligro flaquease, observad si es un hombre leal a nuestra causa, para evitar que la descomposición del ejército se pueda producir en ningún momento.

LA GUERRA, CON LA GUERRA

Las guerras no se ganan con blandura. Las guerras se ganan haciendo la guerra, como ella en sí es, con toda la dureza y toda la crueldad que la guerra encierra. El que dé un paso atrás en los momentos de peligro, o es un cobarde o es un traidor; y si es un cobarde, vuestro deber es procurar inyectarle el vigor y el aliento suficientes, y si es un traidor, eliminarle de vuestras filas, para evitar —os repito una vez más— que puedan ser elementos encuadrados en vuestras organizaciones los culpables de abandonarnos sin justificación posible y de derrotas sin paliativo alguno.

Luchad contra un enemigo que tiene, por el momento, una superioridad de elementos de combate. Resistid. Resistid sin vacilaciones, que pronto va a llegar el día en que la superioridad de ellos se desvanezca. Pero si no podéis resistir el tiempo suficiente, si no sabéis resistir con la pujanza necesaria, puede ser que el envío de elementos llegase demasiado tarde para poder igualar el poderío combativo del enemigo.

Y nosotros, los de la retaguardia, los que vivimos hoy por hoy todavía la plácida quietud de la guerra, todos los esfuerzos que hagamos son pocos. Todavía no podemos permitir el lujo de descansar en nuestros hogares; todavía no podemos permitir el lujo de comer a nuestras horas. Si nuestro esfuerzo no está unificado al de las milicias, si nuestro entusiasmo no corre

que ha de esperarse en lo sucesivo si no sabéis mostraros dignos de vuestra condición de hombres. Luchad incansablemente; que ni el hambre ni la latiga, ni el cansancio, pueda servir jamás como justificación para abandonar una posición. Que ni la aviación ni el material guerrero empleado por nuestros enemigos, os sirva de incentivo ni de disculpa a vuestra conducta.

Ya sabemos todos que la guerra es dura, que la guerra es de una crueldad inimita; pero nosotros no hemos buscado la guerra; buscamos defender nuestra patria y defender nuestras vidas, y para defendernos hay que aportar caudal cuantioso, todo en absoluto lo que de él dependa: unos, su trabajo; otros, su entusiasmo; otros, su heroísmo, y otros, en fin, su vida.

LA VISION DE GUERNICA

Acordaos por un momento de la destrucción cruel de nuestra amada Guernica. Tenead presente que el soar de nuestros mayores, el símbolo de nuestras libertades, el árbol de Guernica, se yergue activo todavía como un símbolo de nuestra raza, como un símbolo de nuestro vigor, como un símbolo de nuestra libertad.

El pueblo entero destrozado por la furia fascista en la histórica noche del trágico bombardeo, con los punos apretados, con los ojos brillantes de lágrimas por la ira y por el odio, juraba, en un juramento solemne y caudal, vengar tamaña afrenta. Acordaos de Durango destruido y ametrallado sus habitantes. También en aquel día trágico sus vecinos hacían la misma ofrenda. Acordaos de Eibar y acordaos de Irun. Nuestros pueblos más queridos son arrasados implacablemente por la jauría de asesinos furiosos enviados para destruir nuestra patria.

Pero esta barbarie, si vosotros no ponéis todo lo que sois para evitarla, se repetirá implacablemente en otros pueblos y en otras ciudades de nuestro territorio.

LA CONCIENCIA UNIVERSAL, DORMIDA

No nos hagamos ilusiones pensando que el clamar a la conciencia universal ha de impedir lo que solamente en nuestras manos está el impedirlo.

Cuando el mundo entero no se ha levantado en un grito unánime de horror y de protesta contra esas matanzas ineficaces, contra esa destrucción sistemática de pueblos y ciudades, contra esa espantosa carnicería de niños y mujeres, es que al mundo entero le falta el valor suficiente para arrostrar, en un gesto magnánimo y heroico, toda su repulsa ante los crímenes monstruosos del fascismo internacional.

En Guernica murieron más de medio millar de personas, que no habían cometido otro delito que querer vivir en la paz de nuestros mayores; murieron en Durango cerca de medio millar también de pacíficos vecinos que tampoco querían la guerra, que tampoco soñaban con la guerra.

parejo con el del ejército, no nos podemos quejar de que los esfuerzos que el ejército realice sean estériles.

Tenemos la obligación de vivir una vida de sacrificio, ya que los momentos así lo requieren. Tenemos la obligación de ser incansables en el trabajo. Tenemos la obligación de aportar el maximum de esfuerzo en todo momento y en todo sentido, y si sabemos cumplir con nuestro deber, podremos exigir con la plenitud de nuestros derechos, si que los demás cumplan también.

LIBERTAD A VUESTROS ANTEPASADOS

Vamos a conmemorar dentro de muy pocos días un aniversario glorioso: el Dos de Mayo. También nuestros antepasados, hace más de medio siglo, pasaron por un ascenso cruel, cuando las nuestras carnisas intentaban tomar la Invieta Villa, para implantar en su suelo al pretenciente al trono. También supieron ellos del nombre y de los horrores de la guerra. Y también ellos resistieron con el ánimo sereno y firme, surtiendo toda clase de privaciones, hasta que en un día glorioso para nuestro pueblo fue libertado Bilbao.

En este Dos de Mayo, tenéis que reabrazar al enemigo lejor de la capital; tenéis que haceros dignos de nuestros padres y de nuestros abuelos. Ya lo dice la lapida esculpida en el panteón de los mártires de la Libertad en el cementerio de Matana, y eso debe ser vuestro símbolo de victoria. Dice, y hoy más que nunca podemos recordarlo con el ánimo dispuesto a todos los sacrificios: "No los floresis, imitados".

¡Luchadnos de Euzkadi; ciudadanos del frente; brigadas de fortificaciones; hombres y mujeres de la retaguardia: el máximo de esfuerzo para vencer en la lucha por la libertad de nuestra Patria; para vengar los asesinatos crueles cometidos por ellos, orenuad todos el esfuerzo de vuestra vida, para que el triunfo de la justicia y el triunfo de la Libertad no pueda ser jamás vulnerado en España!

¡Gora Euzkadi! ¡Viva la República!



Un comentario al discurso de Espinosa

Mendive, periodista que domina todos los estilos, con una prosa clara, sencilla y comprensible, el persistente trabajador, que como todos los grandes escritores numismáticos, hace reír y llorar acerca su "Interneta mágica" de hoy en el "El Liberal" a comentar el discurso que antaño pronunció nuestro querido amigo el presidente de Unión Republicana y consejero de Sanidad, don Alfredo Espinosa.

«Es un discurso, dice, que me ha complacido, aunque no campea en el optimismo. Me ha complacido por su sinceridad, por su claridad y por su sencillez. Somos tan propensos a entregarnos a la literatura heroica y al elogio sin ton ni son de los milicianos, que extraña que un hombre como Espinosa emplee un lenguaje concreto y duro, como corresponde a la realidad del instante. Mil veces se ha dicho que no es ahora el momento de hablar, pero se habla hasta por los codos; se habla inutilmente, desatinadamente, y por lo general para repetir los mismos tópicos. Espinosa no ha incurrido en esto, y por ello me ha gustado su alocución, aunque, como digo, no sea, por lo que en ella se dice, para echar las campanas a vuelo. Pero más vale hablar claro, señalando los peligros para remediarlos, que disimularlos con palabrería hueca de reumbro y que luego nos sorprendan.

Ha tenido el consejero de Sanidad el valor de encararse con los milicianos, se entiende con los milicianos que ceden el terreno cuya defensa se les ha encomendado—que los hay, y son los más, por fortuna para la causa, que resisten con valor el empuje del enemigo—; se ha enfrentado con ellos para advertirles que retroceder es entregar a éste el país, el hogar, la familia, todo lo que se pretende salvar. El señor Espinosa pide más de los combatientes porque sabe que pueden dar más, y les dice que al ceder disvirtúan y deshacen la obra de los que aguantan. Los combatientes tienen que juramentarse para no ceder: este debe ser su santo y seña, ésta su consigna. Porque de nada sirve que se derroche heroísmo y se sacrifiquen vidas valerosas en un frente si en otro se vuelve la espalda al enemigo, y para que esto no suceda el consejero de

Sanidad pide a los milicianos que "luchen incansablemente, que ni el hambre ni la latiga puedan servir jamás como justificación para abandonar una posición; que ni la aviación ni el material guerrero empleado por nuestros enemigos os sirva de pretexto a vuestra conducta."

Parcecerá duro y hasta un poco cruel exigir esto de los luchadores; pero es preciso, es imprescindible, porque sin este esfuerzo extraordinario la villa sería invadida por los enemigos de España. El esfuerzo hay que empujarlo con la necesidad, y la necesidad pide apremiantemente un exceso en la actividad y un aiarre en el valor.

Y cuando la conciencia que tiene en la alocución de Espinosa, cuando alude a "lo que ayer comente yo: «La conciencia universal». Como yo cree él y como el creo yo que no podemos descansar en esa conciencia, y esperar que ella nos haga lo que es de nuestro hacerlo. «No nos hagamos ilusiones—dice—pensando que el clamar a la conciencia universal ha de impedir lo que solamente en nuestras manos está el impedirlo.»

En mi modesta opinión, es este el tono en que en estos momentos debe hablarse a la vanguardia y a la retaguardia, y si hay quienes dormitan sobre los laureles hay que despertarlos con este clarín agrio, estruente e hiriente que ha necio sonar Alfredo Espinosa.

Mendive, gran observador, ha recogido desde su concia la interpretación exacta que los lectores han dado al que pudieramos titular gran discurso del consejero de Sanidad.

En esta hora hay que ser claros y concisos, decir la verdad; procurar no caer en la desdichada petulancia de halagar a los cobardes ni mantener el equívoco de que la situación es buena cuando el enemigo está cerca de Bilbao.

Alfredo Espinosa, luchador republicano y valor indiscutible de la democracia vasca por sus antecedentes y su ejecutoria, ha dicho la verdad, y con ello ha prestado de nuevo un gran servicio a la causa que defendemos.

Antifascista:

Lee

Unión

Divulga

Unión

Diario republicano de la tarde